

CLAUSURA

Egun on, hasteko gustatuko litzaidake EUROBASKi bere gonbidapena eskertzea eta, aldi berean, bere 60. urteurren hunkigarri honetan zorionak ematea.

Con emoción y agradecimiento recibo las palabras del querido Presidente de EUROBASK en las que elogia mi persona y trayectoria europeísta. Un agradecimiento emocionado frente al bello obsequio ofrecido por los europeístas vascos, obra a su vez de un afamado y reconocido artista vasco, Nestor Basterretxea, que también es miembro individual de EUROBASK.

Como sabemos, las trayectorias más provechosas son las que se realizan aunando esfuerzos. Y, en ese supuesto, el premio y el elogio deben ir para EUROBASK que, durante 60 años y los que le seguirán, ha sido y es un referente de cómo hacer y cómo saber hacer un europeísmo que cale en la sociedad.

Y vaya también mi felicitación por estos importantes coloquios acerca del papel de Europa en el mundo de hoy, con un acertado texto de presentación al recoger esos versos de Kavafis, cuyo sereno pesimismo le lleva a considerar que, aún sin Itaca a la vista, el viaje valió la pena.

Creo yo que a la Itaca de nuestra búsqueda europeísta hemos arribado, cosa distinta es que nuestro asentamiento y hasta plácido acomodo sepamos convertirlo en esa *civitas* próspera, justa, habitable y, –conforme al mecanismo vigente– hermanada con todas y cada una de cuantas *civitas* pueblan este nuestro planeta común.

¿Y nuestra Itaca tiene “algo que ofrecerte” a tí, europeo, europea?

Es, a este respecto, constante y hasta cansina la lamentación alusiva a una Unión inerte, alejada de los ciudadanos, y en un contexto de la globalización dotada de polos innovadores y pujantes (los famosos BRICs), en la que nuestra región esté destinada a quedarse en museo o, más peyorativamente, a servir de geriátrico o, en el colmo de los males, en local con letrero de cierre por defunción.

Para no secundar o no ser cómplices de estas profecías en más de un caso provistas de una cierta voluntad de autocumplimiento, a los europeos europeístas –no es redundancia, es un matiz imprescindible– creo que nos basta con practicar la prueba del algodón.

Y muy simplemente, dejando mucho en el tintero, hacemos algunas preguntas.

¿Una “no” Unión Europea en 2011?

Es decir: no impresionante comercio interno de bienes tangibles bajo la garantía controlada de calidad común; nada de circulación libre de zarandajas fronterizas, para las personas; *nothing* en cuanto a ese, aunque todavía escaso, significativo contingente de estudiantes, investigadores y en formación profesional, los ya famosos Erasmus, Sócrates, Leonardo da Vinci; *rien de rien* respecto de la igualdad de derechos sociales para asalariados transfronterizos; *adiós* a la validez automática de los documentos notariales y administrativos de país a país, la ejecutoriedad de sus sentencias, la orden de arresto comunitario, Europol y Eurojust; *agur* a los FEDER, FEOGA y Fondo de Cohesión que a tantos sacaron de la penuria y catapultaron la economía continental; *adeu* a una PAC que no obstante sus excesos hizo rentable, competitiva y sostenible nuestra agricultura; *adieu* a la investigación científica simbolizada en ese CERN –que aunque no exclusivamente de la UE, vive de

ésta– y que puede traernos pronto energía sin límites; *goodbye* a las misiones de paz de mayor o menor éxito, pero con tantas vidas salvadas; *adeus* al Tribunal que tanta justicia ha impartido en lo empresarial y en lo laboral y pronto – con la Carta anexa a los Tratados, en garantía de derechos humanos; *addio* a nuestro honroso primer lugar de ayuda al desarrollo y a nuestro ejemplar acatamiento a la OMC... y para decirlo en la lengua de los hoy más reticentes, *auf Wiedersehen* a nuestra puntera lucha contra el cambio climático, donde nuestro 20/30/20 (año 2020 con un 20% de renovables y un 30% menos CO₂), dio en Copenhague una lección a gúelfos y gobelinos de otras latitudes....

No, ningún Estado Miembro optó nunca por la retirada de la Unión, no hay partido político serio o movimiento ciudadano que lo proponga, y por el contrario, muchos Estados limítrofes o vecinos quieren entrar.

Por algo será.

Se habla hoy, sí, de la salida voluntaria u obligada del Euro por parte de Estados de la Eurozona, y sin entrar un profano cómo yo en un tema tan abstruso como económico y, por otra parte, tan excelente y pluralmente expuesto aquí estos días, sólo me atrevería a recordar algunos datos que a menudo se olvidan o se omiten adrede.

Telegráficamente:

Ante una crisis económica mundial nacida del disloque y la desregulación de un sector financiero opaco, incontrolado y frecuentemente especulativo, la UE ha dado y da pasos que, por insuficientes, no han de ser ignorados. Creación de 4 Autoridades de supervisión (bancaria, de seguros, financiera y demás expuestas a riesgos sistémico); colaboración con la OCDE para la erradicación progresiva – no fácil– de los paraísos fiscales; sanciones punitivas de la Comisión sobre “inside trading” de altos ejecutivos bancarios; Directiva sobre remuneraciones a operaciones cortoplacistas por parte de dichas personas; creación del Mecanismo de Estabilidad Financiera (MEEF) dotado con medio billón de euros y que podría y debería anticiparse en emisión ¡ya, mañana mismo! de Eurobonos.

(Y precisamente en estos días se avecina la medida quizá capaz de resolver la deuda soberana de Grecia y otros países: una cobertura eurozonal que –sin mengua de futuros y pausados reintegros– sustituya la solvencia de un miembro por la más poderosa del conjunto. No otra cosa hace el Tesoro norteamericano con las deudas de sus Estados. No otra cosa nos incumbe a nosotros, si pretendemos seguir siendo un actor económico mundial).

Sigo: aprobación en el Parlamento Europeo del Informe Podimata sobre Tasa a las Transacciones financieras (TFF); proyecto de una Agencia Comunitaria de Calificación o al menos fomento de Agencias privadas que rompan el oligopolio de las tres funestas “hermanas”; y la reciente firma del Pacto sobre el Euro, con las medidas –para algunos incómodas, para mí imprescindibles– de control de Presupuestos Nacionales (no se puede ni debe malgastar y de eso responde la UE), de flexiseguridad laboral y de reforma de pensiones, así como de armonización gradual del Impuesto de Sociedades, etc etc.

Poco es, se dirá, pero si pasamos del anodino, ya caduco, Método Abierto de Cooperación (MAC) que hizo estéril la ya olvidada Estrategia de Lisboa, y establecemos de veras, y como propio de toda Comunidad de Derecho, un sistema de sanciones al incumplimiento de las obligaciones pactadas, y la gente se acostumbra a austeridad compatible con solidaridad, a iniciativa compatible con el principio de diferencia en favor de los desposeídos del que habló Rawls, si no permitimos que como afirmó Judt en sus últimos momentos, “algo –todo– vaya mal”... Europa recobrará su función.

Su función no es otra que la de servir de plataforma para algo que la Globalización está pidiendo a gritos: un sistema de gobernanza, y si hay que llamar a las cosas por su nombre, de un mínimo pero necesario gobierno mundial en lo económico.

Ninguna otra Organización territorial de las existentes podría cumplir ese cometido, porque ninguna ha vivido el proceso federalista de –como dice nuestro lema– “unidad en la diversidad”.

Con todos mis respetos, ninguna otra región mundial ha sentido ese afán, ese palpito planetario, vivo en Europa desde el momento en que, consciente de la insuficiencia de sus deslavazadas y a veces cainitas piezas, creó un Ente común superior, abierto a la autonomía y participación de los componentes.

Por este sendero hemos recorrido –valga la cacofonía– un buen trecho con provecho, y eso está al servicio del futuro unionista a que el planeta está abocado.

Todo sea en beneficio de quienes, generación tras generación, lo habitamos.

Hay que combatir el triste pero certero diagnóstico del mundo de hoy que hace Carlos Franz: “naciones orgullosas, pueblos infelices”.

Sin incurrir en la beatería de una futura Arcadia ineluctable y aburrida, sí podemos y debemos aspirar a invertir los términos de la inquietante ecografía de Franz: “naciones justas y cooperantes, hombres y mujeres capaces de llevar una vida digna”.

Muchas gracias.